

## *Editorial*

---

La profesionalización de la historia constituye uno de los aspectos más relevantes en el contexto epistemológico del devenir humano, esto se debe a que el historiador es un profesional que trabaja con la intención de aportar elementos de discusión que permiten comprender el presente con una mirada prospectiva. De tal manera que los historiadores están capacitados para aportar materiales bibliográficos y hemerográficos, así como reflexiones a la sociedad con el fin de que se realicen lecturas contextuales rigurosas y sistemáticas relativas a los procesos históricos. La idea de “custodiar” la memoria de un país trasciende al considerar que el oficio del historiador es un pilar fundamental de toda sociedad, ya que aporta herramientas fundamentales para su desarrollo; sobre todo en momentos de crisis, donde las comunidades demandan a sus intelectuales respuestas a las interrogantes que afectan a las nuevas generaciones.

Este es el caso de Venezuela, donde el papel de los historiadores en este año 2024 se hace por demás notorio, ya que el país requiere pensar sus etapas históricas con seriedad y menos vehemencia política. No cabe duda que ante las encrucijadas que nos pone la democracia en el siglo XXI, cuyos bemoles han impulsado “la legitimidad” de regímenes que atentan contra la libertad del individuo en toda América Latina, la historia tiene mucho que aportar, dotando a la sociedad de ideas que optimizan las herramientas de lucha política, fortalece la identidad nacional y asienta las convicciones sobre la pertenencia del ciudadano respecto a su país, frente a los desafíos del futuro.

Al escudriñar el devenir humano en sus ámbitos temporales y espaciales, político-económicos y socio-culturales, tenemos la posibilidad de abordar e interpretar el país desde distintos frentes, con un alto sentido de equilibrio, siempre en diálogo con los demás científicos sociales y en busca de la cohesión nacional y no la fragmentación o secuestro de la vida por las ideologías. En la actualidad el historiador puede en mucho ayudar a recuperar las lecciones del pasado con el fin de ilustrar a la población acerca de la importancia de la diversidad, los valores sociales, la idea de patria, nación y pueblo desde una mirada objetiva. De hecho, las instituciones y regentes estatales pueden obtener ejemplos históricos que les permitan asentar sus programas de gobierno y elevar sus niveles de efectividad alejados del presentismo.

Esto permite revalorar la relación de parentesco con aquellos hombres y mujeres quienes sostuvieron sobre sus hombros el país, hace que se fortalezca y se les reconozca como responsables de llevar su legado a la posteridad. A ello se suma que el conocimiento histórico da reconocimiento de los orígenes del gentilicio y fortalece la concepción de patrimonio, entre otros aspectos. Al evaluar los antecedentes históricos, se estiman mucho más los restos de la cultura material, haciendo posible comprender lo que significa el tiempo vital, fomentar el conocimiento sobre el otro como diferente y verificar la amplitud de datos que circundan un suceso acontecimiento humano.

En resumen, la historia aporta herramientas para comprender las revoluciones, conquistas, antagonismos políticos y diferencias sociales, inclusive saber hasta qué punto el ambiente ha incidido en los procesos humanos, siempre aportando ideas para resolver las dudas que pueden estar presentes a nivel local, regional y global.

---

En este número 45, *Procesos Históricos. Revista de Historia* se complace en difundir los trabajos de un grupo respetable de mujeres y hombres que abordan desde distintos horizontes investigativos la realidad de dos países que están enfrentando cambios sustanciales en el contexto del siglo XXI: Venezuela y Argentina. Conocer las distintas aristas de estos escenarios obliga un diálogo interdisciplinario, sin gremialismos ni endogamia.

El Comité Editorial se complace en publicar el trabajo de la Doctora Serenella A. Cherini-Ramírez (Venezuela): “Entre el ‘país vegetal’ y el ‘país mineral’. La identidad de los Estados Unidos de Venezuela en las Exposiciones Internacionales de 1901 a 1930”, un análisis que busca, desde la historia social del diseño y la cultura material, cómo Venezuela estuvo presente en un conjunto de Exposiciones Internacionales donde buscó representarse como una nación articulada con el capitalismo, organizada y consciente del valor de su pasado y de cara al presente, es decir, dispuesta a modernizarse. Igualmente, el trabajo del Doctor Luis Manuel Cuevas Quintero (México): “Imaginación e imaginarios geográficos en los trópicos. Naturaleza y cultura en la visión del paisaje en los jesuitas del siglo XVIII”. Quien aborda la experiencia tropical que comunican los textos de los jesuitas en los espacios misioneros, resaltando la emoción ante los paisajes tropicales, la retórica, percepción, experiencias de viaje, imaginarios geográficos sobre América, naturaleza, paisaje, estética e imágenes en el marco de los saberes del siglo XVIII.

Asimismo, se incluye el artículo del profesor Ricardo Méndez Barozzi “La Escuela en el San Juan decimonónico y la influencia cultural de las Sociedades Literarias”, en el que destaca el desarrollo cultural de las instituciones en la provincia de San Juan durante el siglo XIX y su impacto en sociedad local, analizando el crecimiento de la cultura local considerando el incremento en la cantidad de establecimientos escolares en la provincia y el surgimiento de las sociedades literarias. El autor busca indicar aspectos como el impacto de la generación de 1837 en San Juan y la solidez de las instituciones provinciales como temas de indudable interés histórico.

De igual manera, se incluye en esta edición el artículo de la Dra. María Dolores de los Ángeles Pérez Murillo (España): “Viajando por Venezuela y Argentina a través de dos películas realizadas por mujeres. Viajes a Geografías Interiores y a la esencia de una misma”, reaccionado al género del “Cine de Viajes” en América Latina, lo que lleva al lector a incursionar en los “espacios olvidados y en historias de personajes comunes, no heroicos”; se incluyen en el análisis tres mujeres cineastas, una venezolana y dos argentinas del siglo XX que han explorado a través de sus producciones sentimientos humanos, resaltando el arte realizado en América Latina por las mujeres.

Finalmente, se suman dos trabajos sobre la realidad venezolana actual desde una perspectiva interdisciplinaria. El primero a cargo de la MSc. Daliseth C. Rojas-Rendón (Ecuador) “Crisis venezolana y opinión pública digital (2016-2021): contexto histórico, redes sociales y espacios virtuales”; en el cual se aborda la crisis venezolana en el marco de los cambios históricos de la tecnología informativa en un periodo en el cual se evidencia cómo las redes sociales actúan de manera directa en la opinión pública digital, examinado el rol de la dirigencia política y la situación de precariedad actual, en el marco de una crisis político-económica, lo que constituye un cambio histórico en la manera de expresar ideas y construir narrativas políticas. El segundo, del Ing. Miguel Ángel Colmenares Araque (Ecuador): “El Arco Minero del Orinoco (AMO) y la vulnerabilidad del territorio

venezolano (2016-2023): una mirada desde la historia ambiental”. El autor diserta sobre el AMO como el tema que viene ocupando un lugar de discusión dentro y fuera de las fronteras venezolanas, lo que involucra las formas en que se presta atención a los ecosistemas suramericanos y la vulnerabilidad de los territorios en su diversidad, con el fin de aportar ideas desde la historia ambiental que se constituye cada día más en la región y se confronta con un contexto sin precedentes.

Por otro lado, se incluyen dos reseñas bibliográficas, una a cargo de Andrés Goldstein, quien aborda la obra de Lorenzo Infantino *Individualismo, mercado e Historia* de las ideas (2009); y la otra de María Soledad Hernández Bencid, sobre la obra de María Teresa Boulton y Olga Santeliz Cordero (Compiladoras). *Arístides Rojas, un Multifacético artesano de la Historia* (2023). A través de ocho entrevistas, se exploran sus múltiples facetas, incluyendo su vida, filosofía, su papel como coleccionista, divulgador, y su contribución a la Historia Patria.

Igualmente, se publican dos reseñas documentales, la primera de Norelly Lima: “Notificación sobre la designación del Sr. Adolfo Wuppermann Cónsul de Hamburgo, Bremen y Lubek en la ciudad de Angostura al Gobernador de la Provincia de Guayana. Angostura, Venezuela, 10 de Abril de 1840”; y la segunda, de Amarilis Rojas: “Telegrama Federal de la Dirección General de Correos en Caracas a la Inspectoría Técnica Postal de Tovar (Mérida), 1938”.

En la sección *Memoria y Fotografía*, Argenis R. Arellano R. expone un testimonio visual que permite apreciar parte de las instalaciones del Hotel Humboldt en Caracas en el año 1975, reconociendo el valor de la imagen como documento histórico.

Al cierre de la revista se publican dos obituarios, uno que dedica la Dra. Edda O. Samudio A. Directora, de la revista *Procesos Históricos*, al padre José del Rey Fajardo, fallecido recientemente en la ciudad de Caracas, quien representa un referente incuestionable en el ámbito historiográfico venezolano y latinoamericano; y otro que dedica José Antonio Abreu Colombri a Marc Ferro, titulado “La experimentación permanente y el cuestionamiento vocacional”, destacando su vida y labor académica dentro de la historiografía francesa.

En consecuencia, el lector podrá observar un diálogo entre distintas visiones históricas que permiten reconocer el valor del oficio del historiador a partir de las interrogantes que se plantean en el siglo XXI.

Comité Editorial  
*Procesos Históricos. Revista de Historia.*